

México, D.F., 15 de noviembre de 1951.

J.3.1.2/5
Facultad de Derecho.
San Ildefonso, 28.
México, D.F.

Chiarmo, Prof. Piero Calamandrei.
Borgo Albizi, 14.
FIRENZE (ITALIA).

Mi querido amigo: Contesto con mucho retraso tu carta del 10 de agosto, debido a dos causas: las ocupaciones que he tenido con motivo del Congreso Científico conmemorativo del IV Centenario de esta Universidad y la renovación de autoridades académicas en nuestra Facultad, que ha determinado un largo período de afealdia y me ha impedido puntualizar los extremos relativos a tu viaje a México.

Por fin, hace días fué nombrado Director de la Facultad el Dr. Mario de la Cueva, uno de los más destacados profesores mexicanos, e inmediatamente hemos procedido a preparar los próximos cursos de invierno, que se desarrollarán entre el 15 ó 20 de enero y el 29 de febrero de 1952. Huelga decir que acto seguido propuse tu nombre, acogido como siempre con extraordinario entusiasmo. Como tenemos que organizar cuanto antes la propaganda e impresión de programas, te ruego que tan pronto recibas esta carta me contestes diciéndome si aceptas o no venir. En el caso de que tu respuesta sea afirmativa, en seguida recibirás la invitación oficial; de ser negativa, probablemente serías reemplazado por Carnelutti o Liebman. A continuación te facilito toda la información que puedes necesitar para decidir.

El viaje puedes hacerlo en avión desde Roma, y si no te decides a esa forma, en buque desde Génova a Nueva York y en tren desde Nueva York a México. A veces, pero con menos regularidad y de clase inferior, hay buques Génova-Veracruz, desde donde vendrías a México en tren o en automóvil. Huelga decir que los gastos de viaje (inclusive los de ferrocarril Florencia-Génova o Florencia-Roma), tanto de venida como de ida los paga esta Universidad, así como tu estancia en México. Además se te pagarán cincuenta dólares por conferencia. El número de conferencias debes fijarlo entre cuatro y seis, una de ellas de mesa redonda. Las conferencias pueden integrar un ciclo (que es lo habitual) o desarrollar temas distintos; pero creo preferible la primera solución. Puedes distribuir tus conferencias a lo largo de unos quince días. La altura de la ciudad es de 2.300 metros sobre el nivel del mar y el clima, en esa época, realmente incomparable. Dime también si deseas prolongar tu gira por países vecinos, con objeto de hacer las gestiones oportunas. En todo caso, contéstame pronto, no sólo por exigirlo la propaganda de los cursos, sino también por ser laboriosos los trámites para obtener la entrada de extranjeros al país. Al responderme envíame el título y sumario de tus conferencias; en cuanto al curriculum vitae, no te preocupes, ya que tengo los datos necesarios para redactarlo: únicamente debes mandarme los títulos de tus publicaciones más recientes. Como en México el italiano es poco conocido (por no haber aquí colonias tan numerosas como las de Argentina o Uruguay), acaso convendría que preparases un resumen de cada conferencia, que yo traduciría y leería al comienzo de cada una, a fin de que los asistentes puedan seguirte con más facilidad. Creo que hablando despacio te entenderán en italiano mejor que en francés.

En Junta Directiva de la Unión de Profesores se leyó tu espléndida carta de respuesta al nombramiento de miembro de honor de que te hicimos objeto. Fué acogida su lectura con enorme emoción.

En breve voy a dar en el Ateneo Español de México (asociación de exilados) una conferencia sobre el problema español. A base de ella y de otros datos, te haré el artículo para El Ponte. Estoy asimismo preparando un breve informe acerca de la situación de la Universidad española bajo la dictadura. El trabajo sobre García Lorca lo preparará casi seguramente el profesor de Literatura Francisco Giner de los Ríos, exilado por supuesto. Ha estado algo enfermo últimamente y por ello no ha terminado aún el artículo, pero espero que lo terminará dentro de poco.

Me permití proponer tu nombre para que fueses invitado de honor a los actos conmemorativos del centenario de la Universidad y, como es natural, fué inmediatamente aceptado.

En espera de tus noticias, recibe un cordial abrazo de tu invariable amigo,

Nicoló Alcalá Zamora y Castillo